

LA REVISTA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

.....ALLES FÜR ALLE

“Durante veinticuatro horas fueron las turbas dueñas del convento, rompiendo cristales y apoderándose de los objetos de valor de los frailes..... hasta que llegaron las autoridades.”

¿A que se les figura á ustedes que esto es de un periódico español de 1834? Pues no, señor; en nuestro atraso ya habíamos hecho todo eso en aquella época, y ahora lo están haciendo en la republicana y progresista Francia, que va á la cabeza de la civilización. Verdad es que allí el Gobierno hace con los frailes lo que se hizo aquí por las turbas, y que Combes parece salido de la Landaburiana ó del Club de Lorencini. ¡Que no nos vuelvan á decir que estamos atrasados, pues hasta en Honduras acaban de fusilar al General Sierra los insurrectos, como hicieron los españoles con el General Liniers en Buenos Aires, hace setenta años! Bien decía Vico (no crean los modernistas que el actor, sino el otro) que la historia no era más que una rueda de barquillero. ¡En cambio el Czar de todas las Rusias y algunas más, se dispone á publicar un decreto implantando la libertad de conciencia! ¡Plagio de Salmerón!, quien por cierto, con toda su jefatura á costas, no pudo hacer que se retirasen los grupos el día de su llegada, y eso que le confundieron con algún héroe carlista llamándole Carlos. ¡Otro atavismo: *les revenants!*, y si *vox populi, vox Dei*, ¿quién sabe si aquellos grupos que aclamaban á Don Carlos tendrán la profética intuición de que por tales caminos vamos á volver á 1836, con Zumalacárreguis y todo, como han vuelto en Francia, asaltando conventos en 1903, á nuestro 1834? ¡Quién sabe si esos mismos grupos que han bajado á esperar tan inconscientemente al jefe republicano, no bajarían también con otros collares, como dijo Fernando el Deseado, á gritar ¡Vivan las caenas! ó ¡no queremos setas!

Y entonces sí que habría que echar la culpa de ello á los corifeos de una doctrina que, por su atraso, le viene muy ancha al pueblo español, según ellos mismos confiesan; porque hasta ahora no nos han dado ni una muestra, ni del tamaño de la que pedían á D. Quijote los yangüeses, del retrato de su Dulcinea; todo se ha reducido á negar y á echar la culpa de lo pasado á la monarquía. Tiene razón Moret: se predica que el Rey reina y no gobierna; ¡si tomase la menor disposición personalmente, le abandonarían los Ministros, como sucedió al mismo Fernando VII, y cuando éstos han cometido mil errores hacen *mutis* por el foro, y se acusa á las instituciones! Se dice que tiene la prerrogativa del indulto, y no puede indultar *sin consejo*; y vaya usted á persuadir á la familia del reo de que el Rey no tiene la culpa de que le ahorquen. ¡Si parece inventada la doctrina constitucional para desprestigiar la institución! ¡Y puede que sea así!

—¡Esto no se puede sufrir!—me decía una tarde después de una sesión, y siendo Ministro el ilustre Conde de Toreno. Se cae una teja: el Gobierno tiene la culpa: se mata una muchacha con cerillas..... ¡Si este Gobierno!... Pues eso les pasa á los Reyes, con la diferencia de que los Ministros disponen y mandan, y ellos no mandan ni disponen, y aunque son irresponsables, son los que cargan después con el mochuelo. Demasiado saben esto los cabecillas y corifeos antimonárquicos; pero les viene muy bien la ignorancia de la *minuta plebs*, que hipócritamente lamentan para hacer pasar su contrabando.

Y basta de política, no crean ustedes que yo escribo para *La Epoca* ó *El Imparcial*, donde, entre paréntesis, no me querrían por redactor, y que he trocado las cuartillas.

Y á propósito de la ignorancia española: ahí va un sucedido, con motivo de los congresistas. Yo, que estaba ya *rassasié, bourré*, de idiomas extranjeros y de términos griegos de medicina, subí á un tranvía en la Puerta del Sol, y como fatal pesadilla montó también un extranjero, provisto de su guía y sus gemelos de campaña. Empezó por consultar el libro, y dirigióse, no pude oír en qué idioma, á un militar, y después á un cura que iban junto á él. Ambos se encogieron de hombros; pero no me chocó el que ni uno ni otro supiesen alemán, sino el que uno le dijese que “no sabía”, y el otro que “creía que en la subida del Retiro”. Entonces el extranjero, creyéndome más ignorante aún en lenguas que á los otros, me espetó al rostro, como quien vomita, estas palabras: *¡En Retiro, nól! ¡Aca, a demie de Belas aarrtes!* ¡Pero si es aquí!—exclamé enseñándosela y mientras se tiraba del coche y afirmaban el cura y el militar que no la conocían! el pobre alemán se quedaba perplejo al leer aquello de: *Naturam et artem*....

Este médico no irá haciendo ponderaciones de nuestra cultura, como dicen los periódicos que han hecho los que han visitado hospitales é institutos, diciendo que eran los mejores del mundo. ¡Sólo el doctor Pinard ha sido sincero y ha dicho que la instalación de la Inclusa es lujosa y casi perfecta! *Casi*.... ¡Así nos hubieran dicho lo mismo de nuestra organización militar y de nuestra marina antes de 1898, en vez de ponerlas por las nubes! Poco habrán aprendido los congresistas: sé de un alemán que, después de estudiar mucho la frase en castellano, para una tarjeta postal, al cabo escribió: La ciencia tiene *ninguna* frontera. Casi lo del P. Coloma: “Recerdo”, por recuerdo. Y en punto á conclusiones consoladoras que les han dado los españoles, veo que Sánchez Herrero ha dicho que en higiene de tuberculosis ni siquiera se ha llegado á disminuir la mortalidad; Ustáriz: “que se ande con prudencia en las operaciones,, (vamos, no cortar mucho), y que le parece muy mal eso de cortar con cinematógrafo, (eso á mí también); Cardenal: “que siempre se echa la culpa

al cirujano después de una operación desgraciada, y no al médico” (por mí no hay inconveniente); Maragliano “que es un sueño pensar que la tisis se cura con sanatorios” (Moliner tiene la palabra); Brouardel, que “ojo con lo que se come, que los vinos tienen arsénico, que el bórax (borrás, dice mi donceila) es fatal (y lo echamos hasta en las camisas), y que el ácido salicílico no puede ser soportado por el organismo”, y estaba tan en boga como una panacea! Ya acerté yo cuando pronostiqué no ha mucho su caída.

Pero esto no le ha impedido, como á sus ilustres compañeros, asistir á banquetes y *trincar* (esto es casi alemán, y lo entenderán) con vinos arseniosos, y gritar *¡Hoch!* que debe ser el *olé* de por acá.

Lo que no he llegado á entender es qué sea cirugía conservadora; es así como monarquía democrática; porque si cirugía es cortar, aunque no mucho, como quiere Ustáriz, ¿cómo es eso de conservar? El único conservador (no sé si será correccionario de Silvela) es Silbermark, que, como ustedes saben, significa “límite de plata”; pero en lugar de limitar los huesos con plata, los conserva con plomo; y enfrente de él están otros con las colostomías, las operaciones del hipospadias y del epispadias (no sé si hechas con cinematógrafo para recreo de señoras), con la extirpación del estómago, como quien saca una espina, ó del riñón, ó de.... ¡Cirugía conservadora! Lo único que me parece grato es el descubrimiento de la propagación de la fiebre amarilla por los mosquitos. Dos médicos cubanos y un español, el Doctor Delgado, han dado una conferencia demostrativa de la infección, librando á la Habana de la epidemia, que ha salido de allí ¡horrible sarcasmo de la suerte! al mismo tiempo que el dominio español.

Según estos médicos, para que la inoculación tenga lugar es menester que la hembra, después de fecundada, absorba una cantidad de sangre caliente, y esto resulta un símbolo de lo sucedido á los españoles en Cuba. La mimada isla, aquella *siempre leal* isla, así llamada por burla, porque empalmaba, como el borracho del cuento, las insurrecciones como el otro las *pitimas*, necesitaba sangre fresca española para vivir, y en pago nos regalaba la infección del separatismo, después de fecundada, absolutamente lo mismo que el mosquito. ¡A buen tiempo han venido la ciencia y los yankees á revelarnos ambas cosas!

—Y ¡para que se vea en todo nuestra mala sombra!—á deshora, como dicen los cursicastizos,—se ha presentado aquí una fiebre exótica, que para mayor consuelo no conocen nuestros médicos, (acaso fuera peor que la conocieran), y uno apela á los extranjeros para que den alguna luz. Se trata del tifus exantemático, ó para que nos entendamos, que no sé por qué los médicos han de hablar en enigmas, como si todos supiésemos griego como D. Hermógenes: del tifus eruptivo; es decir, de una enfermedad tan rica en manifestaciones, que además de obsequiar al paciente con una fiebre de



40 grados, le proporciona una erupción, un vistoso sarpullido, para que recuerde los inocentes días de su infancia y los infantiles recreos de la escarlatina ó el sarampión. Y yo me pregunto: Pero ¿de dónde nos ha venido este regalo? Porque ahora que sabemos.... que toda enfermedad, y más ésta, que es exótica, viene cuidadosamente envuelta en el coquetón microbio, es de suponer, si le dejan tiempo al Gobierno los disgustos electorales, que se averigüe el origen; no haya venido, con la mayor inocencia, en el equipaje científico de algún congresista, puesto que, según el doctor que ha dado la alarma, ellos deben conocerla. Pero se me ocurre una idea horrible: ¿si, como España es tan desgraciada, habrán acordado las enfermedades celebrar también su congreso, y habrán elegido nuestro país, que es donde más se las protege, para su primera reunión? Porque cada vez que veo á esos doctores enseñar en frasquitos cuidadosamente *cultivados* los gérmenes del tifus, del cólera ó del cáncer, me entra un miedo espantoso del peligro de la difusión (todo lo científica que se quiera), de esas plagas, y de buen grado haría, con todos los científicos cachivaches, lo que hizo D. Lope Barrientos con los libros y botes del famoso Villena: entregar todo al fuego, si no precisamente en el claustro de Santo Domingo el Real, porque en nuestro adelanto político lo derribamos há mucho, en la pista del hipódromo, ó en el cerro del Pimiento, que está de moda.

Y al leer tan retrógrada proposición, no olvidarse de que somos los últimos ecos del siglo XIX, y que en él aún hubo Barrientos en España, casi iba á decir que *por fortuna*....

*
* *

Por más que he leído la Real orden disponiendo reglas para el pago de los derechos de aduanas en forma de cuenta corriente y en plata, con el cambio, etc., etc., declaro que no lo entiendo, porque esto no es el pago en oro. Verdad es que, como dice el Director de GENTE VIEJA, "lo poco que se sabe lo sabemos entre todos", y yo no soy en Hacienda un Rodríguez San Pedro; por eso no me lo explicaba, hasta que he leído lo que se hace en Marruecos, que puede que le haya servido de norma al Ministro de nuestro país. Allí, cuando un moro no tiene *suelto*.... para pagar la aduana, le cobran los derechos en.... ¡gallinas! Vea usted por dónde es ventajosa la comunicación internacional; hasta de Marruecos se aprende. ¡Porque como aquí no tenemos por ahora oro *suelto*!... ¿Quién sabe si con el tiempo tendremos que cobrar los derechos y las contribuciones en gallinas? Porque esto de pagar en plata con descuento, en vez de oro, es ya realmente pagar en gallinas.

*
* *

"Nuestro pueblo está ya educado para la libertad; el orden con que se han celebrado los meetings muestra...."

—El telégrafo interrumpiendo: "Un joven ha sido detenido por entretenerse en hacer disparos contra el monumento de Colón." La educación artística de nuestro pueblo corre parejas con la educación social; se le figuraría que cuando tenía estatua era uno de esos burgueses odiados de fabricantes, con derecho de pernada y todo ¡como ha dicho una joven!... ¡Ah pícara, excelente reclamo para las feas; porque de seguro es un coco ¡y ni burgueses ni libertarios le han dicho nada! ¡Ah! se me olvidaba: todo esto es en la *culta Barcelona!*

GERARDO RODRIGO.

FANTASÍA AMOROSA

Á E.....

Si por alarde tu gentil persona luce el traje andaluz, no hay en Sevilla quien lleve con más garbo la mantilla, prendida con la rosa y el clavel.

Y si en la caza intrépida amazona llena de ardor, te lanzas tras la fiera, ¿quién no te admira en la veloz carrera, siendo fuego y espuma tu corcel?

La blanca veste que las ciñe avara, tus puras formas al ensueño entrega, formas que sólo Fideas ideara, cuando pasmó la muchedumbre griega.

¡Cuántos amantes que por ti suspiran lauros te ofrecen, timbres y riqueza! Mas en vano te ensalzan y te admiran, tú desdeñas su amor y su grandeza.

Que la hermosura material tan sola llena sus ojos y su pecho inclina: ciegos, no ven la mística aureola que baña en luz tu imagen peregrina.

Cérquete en torno muchedumbre varia; tu amargo sonreír llame contento; tú eres entre ella palma solitaria, cuyo aroma se eleva al firmamento.

¡Ah! Yo sentí la voz de tu querella; brilló en mi pecho tu mirada pura, cual dulce resplandor de clara estrella en agitado piélagos fulgura.

¡Cuántas veces te vi al rayo de la luna vagarosa, como fantástica Diosa por la floresta cruzar! ¡Cuántas en dulce desmayo, cuando la tarde declina, mecerte cual leve ondina sobre la espuma del mar!

Tu puro aliento respiro en el cáliz de las flores; oigo los himnos de amores que te canta el ruiñeñor; y en los espacios admiro las hebras de tus cabellos, cuando del sol los destellos esparcen luz y calor.

En el espíritu mío palpitar el tuyo siento; y halla en ti mi pensamiento vago afán que nadie ve.... ¡Ah! Si en este mar sombrío no logras paz ni alegría, yo en alas de la poesía al empíreo te alzaré....

¡Vana ilusión! Mi mente va perdida.... ¿qué dije ó qué soñé de empíreo y mar? ¡Miserable condición es de la vida entre dulces quimeras delirar!

¿Qué valen á tu espíritu sublime de la hermosura las brillantes galas, si son los lazos en que estrecho gime y alzar no puede las celestes alas?

¿Y qué me vale á mí que la poesía me eleve á otra región de encanto llena, si de humano dolor lágrima fría á la tierra de nuevo me encadena?

Tras fantasmas de amor, tras nombre y gloria el deslumbrado corazón se afana:

no ve que todo es humo, y ni memoria de lo que vemos hoy, habrá mañana.

Mas ¡inútil penar! Dulce es la vida; alegre y claro el sol; bellas las flores; si desventuras hay, todo se olvida en rico ensueño de placer y amores.

Resuenen nuestros cantos en la esfera; ni pena, ni temor nos sobrecoja, mientras arranca el tiempo en su carrera del árbol del vivir hoja tras hoja....

Si la razón á descender no alcanza de lo futuro el misterioso velo, alas divinas son fe y esperanza para llegar al Cielo.

E. R. de S.

DUQUE DE RIVAS.

CONGRESO MÉDICO

A la hora en que escribimos estas líneas, se acaba de celebrar la solemne sesión de clausura del XIV Congreso internacional de Medicina, quedando, como reflejos de luz en los espíritus, satisfacciones cumplidas, anhelos de nuevos triunfos y lazos inquebrantables de fraternidad entre todos los médicos del mundo, prueba elocuentísima de que la ciencia no tiene fronteras ni páginas sombrías las historias de las nacionalidades para los hombres que profesan el mismo sacerdocio.

¡Singular coincidencia!

Al mismo tiempo que erguía en los comicios el sentimiento nacional, avasallador, potente, dignificado por la desgracia para borrar del pasado la torpe vergüenza que arrojó al fondo de los mares y al cieno de las maniguas todas nuestras glorias históricas, todo nuestro prestigio militar, allá, en el palacio de Bibliotecas y Museos, donde esculpido en mármoles y bronce ó impreso en páginas inmortales palpita el genio creador del hombre, resonaba como himno patriótico, en nombre de una ciencia redentora, la voz ferviente de los médicos españoles. De un lado y de otro igual deseo, el ansia por la revancha, aurora de una regeneración sentida.

Jamás en los fastos memorables de los Congresos científicos se ha dado mayor ejemplo de cultura, manifestación más patente de cuánto puede la voluntad y la perseverancia puestas al servicio de los grandes ideales.

Porque no es la Medicina de hoy sencillo arte de curar, como en otros tiempos, conjunto abigarrado de medios empíricos para preservarse de las enfermedades. Arte y ciencia á la vez, de todas sus hermanas recibe inspiraciones y auxilio y á todas les presta la savia fecunda de su propio tronco. La sociología, la jurisprudencia, la nueva ciencia penal, obtienen de la Medicina sabios preceptos para fundar sus doctrinas. Armada con el microscopio, penetra profundidades adentro en el misterio insondable de la organización y de la vida; descubre el mundo de los infinitamente pequeños; establece el principio de la asepsia de que se sirve la Cirugía moderna; dicta reglas para la higiene y salubridad públicas, suprema aspiración de los pueblos civilizados, y lucha, en suma, para hacer menos cruel esta ley inmutable, universal, que rige todo lo creado, cuanto se mueve y transforma en el círculo eterno de la materia: la muerte es necesaria á la vida.

Inspirados en tan nobles fines, reuniéronse más

de diez mil médicos de todo el mundo, mensajeros del bien, á los cuales envía GENTE VIEJA, con su respetuoso saludo de despedida, la felicitación más sincera por el éxito inmenso que ha tenido el Congreso.

*
**

Se ha distinguido este gran Certamen de la inteligencia por su carácter eminentemente práctico. Nada de discusiones teóricas, nada de vanos escarceos por el campo estéril de los distingos escolásticos. Aparte de algunas memorias vulgares sobre temas sobrado conocidos y de unos cuantos dircursitos encomiásticos para disimular la propia vanidad, que nunca faltan, se han circunscrito la mayor parte de las comunicaciones á presentar los hechos desnudos de todo falso oropel, avalorados en el crisol de la clínica y del laboratorio.

No podemos registrar ningún descubrimiento trascendental, ningún invento, nuevo de esos que forman época en la historia de la Medicina. Los grandes problemas que hoy apasionan los ánimos y á cuyo estudio convergen las miradas de los clínicos, de los experimentadores y de los poderes públicos, han quedado, aunque en buen camino, sin avanzar un paso hacia su resolución definitiva. Puede, por lo tanto, considerarse este Congreso, desde el punto de vista técnico, como una síntesis brillante del estado actual de la Medicina en las diversas esferas de su actividad prodigiosa, un cuadro notable presentado con el lujo de detalles y de conjunto que hace siempre de la ciencia fiel imagen de la realidad.

Justo es, sin embargo, citar los dos acontecimientos que en nuestro sentir constituyen la nota más saliente en este concierto de ideas.

Refiérese el primero á la creación de ligas internacionales contra la lepra y la tuberculosis, enfermedades que tanto influyen en el decrecimiento de las poblaciones y en la degeneración de nuestra raza, y que bien dirigidas han de dar por resultado el objeto que sus iniciadores se proponen. Es el segundo la memoria del Dr. Sánchez Ocaña, sobre la supervivencia de los animales después de la de la doble sección en el cuello de los nervios vago y simpático.

El caso presentado por el sabio profesor de San Carlos, sin precedente alguno en los anales de la fisiología, viene á modificar profundamente las ideas que pasaban como verdades axiomáticas desde los experimentos de Claudio Bernard, acerca de las funciones de los nervios que rigen al corazón y á los vasos, abriendo nuevos horizontes á la patogenia y tratamiento de las enfermedades del aparato circulatorio.

En presencia de los profesores más competentes en esta clase de materias comprobó el doctor Sánchez Ocaña la exactitud de sus afirmaciones. Anestesiado el perro objeto de la comunicación, se vió que los nervios seccionados el día 16 de Febrero no se habían regenerado, puesto que ni el corazón ni las pupilas reaccionaban bajo el influjo de las corrientes eléctricas. Los profesores extranjeros felicitaron á nuestro ilustre compatriota, haciendo constar su satisfacción por este triunfo de la Medicina española.

No terminaremos esta rápida reseña sin rendir antes un tributo de respeto á los ilustres profesores que han obtenido los premios fundados por las municipalidades de Moscou y de París.

El premio de Moscou, que consiste en 3.000 francos y que más que nada significa un grande honor científico, fué adjudicado por unanimidad al Dr. Mentchincof, del Instituto de Pasteur, una eminencia de universal renombre, de origen ruso, cuyas doctrinas sobre la *fagocitosis*, aunque no

estén demostradas por datos experimentales, son de una importancia extraordinaria.

El premio de París, creado en el último Congreso de la capital de Francia, fué otorgado al Dr. Grassi, italiano, á quien se deben los últimos trabajos sobre la malaria y su propagación por los mosquitos.

En ambos descubrimientos se funda principalmente la terapéutica de las enfermedades transmisibles. Destruir los gérmenes nocivos y los propagadores del mal por medio de grandes obras de saneamiento y de desinfección, y colocar á nuestro organismo en condiciones de energía suficiente para que pueda vencer en esta lucha por la existencia, poniendo en juego las fuerzas naturales, elementos poderosos de la vida en el Universo, es el ideal que persigue la higiene con noble y tenaz empeño.

¡Loor eterno á estos sabios ilustres, bienhechores de la humanidad!

M. BAGLIETTO

COPLAS DE ENTRETIMIENTO

Coronada de flores, con raudo vuelo
la alegre primavera bajó del cielo.—
Y doña Paca
se ha marchado á los baños
de Carratraca.

Ya las aves, abriendo su pico de oro,
amorosas endechas cantan á coro.—
Tengo un amigo
que lleva en todo tiempo
gabán de abrigo.

Ya el astro de la noche, que está en creciente,
sin importuna nube brilla esplendente.—
Ya mi vecina
tiene á sus cuatro niños
con tos ferina.

Ya en el monte la nieve no muestra su ampo,
ya de alfombra se cubre el campo.—
¡Cuán pasajeras
son las dichas que ofrecen
las costureras!

El sol, que hasta hace poco lució sin brío,
muestra ya á los mortales su poderío.—
Y el hombre herético
padece casi siempre
de fuego herpético.

Dejando el blando lecho muy tempranito,
el paseo despierta gran apetito.—
Si bien te quieres
no te hurgues las encías
con alfileres.

Del viento á los arrullos murmuradores
se mecen en sus tallos las frescas flores.—
Y Luz Pozuelo
á su esposo, que es calvo,
le toma el pelo.

El amor, en las almas impresionables,
produce consecuencias desagradables.—
¡Tiene bemoles
que lleven cuernos todos
los caracoles!

Torna la primavera todos los años,
y cada vez el alma llora más daños.—
Si higiene observas,
no comas á menudo
sopa de yerbas.

En pos de los calores vienen los fríos,
y siguen los otoños á los estíos.—
¡Qué mala espina
me dan los que no fuman
en la oficina!

Todo es humo en la vida, todo es quimera
y lo mismo en invierno que en primavera,
ni en el cadalso
paga quien da á sabiendas
un duro falso.

CARLOS CANO

DICHARACHOS DE LA DECENA

Celebramos en el Ateneo una velada en honor de Castelar. Hablaron varios médicos de allende el Océano, al parecer hermanos nuestros, cantando las alabanzas de D. Emilio y diciéndonos en prosa y verso cuánto han llorado su muerte. También un doctor ateniense, portador de una corona dedicada á nuestro tribuno, hizo, en un francés del mar Egeo, el elogio del que tan bellas cosas supo decir de la raza helénica. Varias señoras, flechando con los gemelos al hijo de Teseo, exclamaban entusiasmadas:

—¡Oh qué tipo tan puro! ¡Tiene la verdadera nariz griega!...

Y un famoso historiador del arte le encontraba parecido á una estatua de Polycleto que representa á Júpiter después de hacer en el Olimpo la revolución desde arriba.

*
**

El Sr. Pulido leyó fragmentos de un discurso del gran orador. Grecia, el Mississipi, los Papas, Hernán Cortés, las selvas americanas, los Gracos, Cervantes, Balboa, la Tierra del Fuego.... Todo pasó en una amplificación magnífica para ofrecerse como un ramillete dedicado por el amor de España al continente nuevo. Los oyentes aplaudieron al artista inimitable, pero ni un solo corazón palpité contemplando el cuadro iluminado por una fantasía de poeta, ni un eco respondió al lírico llamamiento. Han transcurrido pocos años y parece que hace un siglo; son cosas muertas que no volverán jamás.

*
**

El acto concluyó con un discurso del Sr. Morret. Entre las muchas cosas que dijo, elocuentemente como acostumbra, tomé nota de una manifestación interesante. Según D. Segismundo, los españoles de hace cincuenta años éramos, mejor dicho, eran muy ignorantes. Yo no sé cómo sentaría esto declarado á los postres de un banquete de GENTE VIEJA, ni si sería unánime el parecer de los comensales....

El ilustre ex ministro explicaba por esa ignorancia muchas cosas que de otro modo le paracen inexplicables; lo que no nos dijo es si los españoles de ahora llevamos alguna ventaja á los de aquel tiempo, si hemos progresado ó retrocedido, hundiéndonos más en el fango de nuestra incultura. Por lo que respecta al propio Sr. Morret, no es lícito dudar de su adelanto intelectual y moral, puesto que ha adquirido por lo menos, el conocimiento de la ignorancia, y lo proclamó en alta voz, méritos que le colocan junto al mismísimo Sócrates. Y es esta una compañía que el insigne Presidente del Ateneo no hallará probablemente ni aun en el seno del Directorio del partido liberal.

*
**

Ese Sardou continúa amargándonos la existencia. Acaba de estrenar un drama, *Dante*, que ha

pasado, gracias al mérito del famoso Irving, encargado del principal papel. Entre varias escenas horripilantes de la obra, la que más efecto ha producido ha sido la final, en la que un cardenal, al salir de una orgía, se encuentra con el protagonista, quien dice tales cosas al purpurado, que éste se muere de miedo y arrepetido.

Me parece un excelente medio..... de represión y habrá que ir pensando en *adaptarle*, aunque no precisamente contra nuestros cardenales, quienes ¡Dios sea loado! por no ir de orgía no van ni al Senado, menospreciando aquellos caldos tan ricos..... Pero no estaría mal que para reemplazar a la Guardia civil, que toma las cosas muy en serio, reclutase el Gobierno un par de docenas de poetas que se dedicaran a introducir el pánico entre los alborotadores de las calles ó fuesen a domicilio atemorizando a los descontentos.

Coplero conozco yo, vestido siempre de negro y que canta "á todas las cosas negras", capaz de quitar el hipo al guapo más guapo de todo el Avapiés.

Me figuro á las madres de familia tratando de poner orden entre sus pequeños:—¡Niños, que viene el poeta de la esquina y os lleva! Y al presidente del Congreso en tardes de sesión tumultuosa, dirigiéndose al jefe de los republicanos:—¡A ver, D. Nicolás, ó deja usted en paz al Gobierno, ó llamo al Dante para que le lea el canto del Infierno!

Sea usted grande hombre para esto.

*
* *

Apropósito de nuestra ignorancia pasada y nuestra probable sabiduría presente: En un periódico de gran circulación leía yo la reseña de una corrida de toros; y describiendo el cronista la herida que cierto espada recibiera en un muslo, añadía: "..... el destrozo es tal, que la aorta se halla al descubierto....."

Me dirán ustedes que de una revista de toros nada puede salir que sea bueno; no dire que no, pero en el mismo periódico un crítico flamante, hablando del personaje de una tragedia á quien quiere llamar tonto, dice: "..... Fulano es reo de lesa imbecilidad....."

abrá el mozo lo que es reo, lo que es imbecil, ni siquiera lo que es *lesa?*

*
* *

Hemos estado á punto de alarmarnos con un principio de epidemia; yo he permanecido tranquilo, porque hace unos cuantos días, después de oír una disertación sobre la fiebre amarilla, un ex director de Sanidad me declaró confidencialmente que él no cree de ningún modo en la existencia de los microbios. Lo cual no le impedirá ¡verán ustedes! cobrar el día menos pensado cincuenta mil realazos por dedicarse á la busca y captura de esos animalitos.

*
* *

El verdadero susto lo recibí días pasados al ver á la Milicia Nacional en la calle; recientes las elecciones, no pude por menos de preguntarme con espanto:—¡Dios mío! ¿Ya?—Después recordé que, siendo el Dos de Mayo, aquellos valientes iban á rendir homenaje á los héroes de antaño.

Siempre que veo á los milicianos me sorprende el ver en sus filas á muchos chicos jóvenes que, sin duda, no han alcanzado "aquellos tiempos"; el glorioso batallón lleva camino de no extinguirse nunca, porque, según parece, el uniforme y las armas se transmiten de padres á hijos, y supongo que, con esas prendas exteriores, otras internas no menos necesarias é insustituibles.

El miliciano nacional *congénito* es un caso patológico que probablemente no se da más que en la clínica española y que todavía permanece sin estudiar.

*
* *

En el cierre general de capillas é iglesias no parroquiales que se está llevando á cabo en Francia, parece que le ha llegado la vez á Lourdes. El Gobierno vacila y cabildea estudiando la cuestión, porque, según se dice, se alegan razones de *cierto orden*. ¿Qué sería de la comarca si las copiosas peregrinaciones se suspendiesen ó cesaran definitivamente?

De un modo parecido han argumentado para cubrir la estatua de la ley..... Protectora de animales y hacer la vista gorda ante las corridas de toros en las poblaciones del Mediodía.

¡Y á los inmortales principios del 89, que los parta un rayo!

*
* *

La tan acreditada depresión en las Islas Británicas, que desde los tiempos de la Invencible viene fastidiándonos, sin llegar nunca hasta aquí y dando mucho que hablar á los astrónomos, nos ha agitado también la primera mitad de Mayo. Tengo hecha la observación: desde que se abrió el período electoral en España, se ha concluido hasta el buen tiempo. No sé cuándo se cerrará eso.

Por lo demás, ignoro si de esa depresión, como de otras muchas, tendrá la culpa el Gobierno, pero los hielos en Mayo me escaman; cuando menos se piense habrá que reproducir y estereotipar la célebre frase de Napoleón á Cambacérès, y perdonen la pedantería:

—“On se plaint de ce que nous n'avons pas de littérature, c'est la faute du ministre de l'Intérieur.”

SALVADOR RODRIGO

Los que no fueron al banquete de «Gente Vieja»

Por mi salud siempre miro, y por eso, francamente, no me parece prudente almorzar en el Retiro.

El tiempo está destemplado, y hay ejemplos cada día de que todo constipado se convierte en pulmonía.

Así, pues, señor Valero, con sentimiento le digo que no se cuente conmigo. Ya sabe usted que le quiero y que siempre soy su amigo.

CARLOS FRONTAURA.

26 de Abril 1903.

*
* *

Amigo Valero Tornos: su tarjeta he recibido invitándome á almorzar el treinta en el Buen Retiro; pero no puedo asistir, con gran sentimiento mío, pues recluso me encuentro por un catarro maligno, que es achaque de los años y de Gente Vieja signo.

MARIANO CAPDEPÓN.

EUROPEIZACION..... DE CUARTA PLANA

Decía allá por los años de 1860 el buen Mesonero Romanos, que cada día cerraba la industria española una puerta al comercio extranjero, y que poco á poco nos emanciparíamos de la tutela de otras naciones. Puede que en aquel tiempo esto de la vida económica aislada fuera un ideal; pero aun así, debía ser el *El Curioso Parlante* tan optimista como su criticado maestro Hoyos, puesto que no nos hemos emancipado, sino al contrario; y hoy todo el ideal parece ser confundirnos con Europa hasta en el uso del mismo jabón y de las propias medicinas que nos envenenan. No he creído nunca en la eficacia de los anuncios; pero al ver su multiplicidad asombrosa, se me figura que si no dieran resultado, nadie sería tan tonto que gastase en vano su dinero. Los extranjeros, pero sobre todo los yankees, que antes no anunciaban nada, limitándose á sacar alguna que otra muela á una bella duquesa, ó á poner limpio diente donde estuvo otro podrido en la boca de opulento banquero, son los más fecundos anunciantes de ahora. Se conoce que así como ha habido españoles, personajes inclusive, que hasta que hemos perdido "nuestro magnífico imperio colonial", como decimos ahora que no es nuestro, no sabían si Puerto Rico estaba cerca de Mindanao, ó si la Habana lindaba con Manila, los yankees no habían caído en la cuenta de que este era un país explotable, punto menos que por descubrir, y que podían engañarnos casi con cuentas de vidrio. Porque ¡cuidado con los sugestivos y prácticos anuncios de la *belleza plástica* obtenida por medio de un jabón ó de las consultas (gratis por supuesto), hechas por las señoras ahí detrás de la puerta, como quien dice, en Filadelfia, para desarrollo de caderas, que ahora preconizan los modernistas, ó la desaparición de pecas y hoyos exantemáticos (así en términos de moda *reinante*)! Dió la señal de marcha un doctor que tiene remedio para todas las enfermedades, no cobrando nada por la consulta, es decir, ejerciendo en un país sin pagar contribución y sin que nos consten sus títulos de aptitud, cosa que exigirían en Boston ó en Baltimore al más humilde callista de por acá.

Y estoy seguro de que con estas sugerencias, porque sugerencias son eso de curarlo todo, de embellecer á las feas, de salvar á los niños con el único aceite de bacalao, que el yankee del anuncio dice "que pesca para nosotros", se hace un gran negocio y es una sangría suelta de nuestro oro, porque ellos no compran aquí ni un caramelo.

¿Pues qué decir, y esto ya no es yankee, de las no menos sugestivas loterías *de dinero*, anunciadas hasta con cuentos para hacer la boca agua á los más reacios? Planas enteras, y ya sabemos lo que esto cuesta, ocupan á diario esas llamadas á la codicia, que estropean de paso el castellano, con aquello de "Lotería *bien importante*", el importe *remitidos*, será devuelto (?), y lo que devuelven es una lista "provista de las armas del Estado", que es una enorme garantía? Yo no soy jugador: en mi vida he jugado ni á la brisca sino una vez, pero esa al monte ¡y diez céntimos!, por empeño de una bellísima andaluza; pero conozco las tretas que ponen en juego los de la afición para librarse de responsabilidad. He visto jugar en lo alto de una torre mientras se tocaban las campanas en un clamor patriótico; en un bote, en medio de una bahía, donde no podían llegar los *sicarios* de un celoso gobernador; lo que no había visto hasta ahora es jugar tranquilamente á los *prohibidos* desde su propio gabinete de Madrid á los el gan-



tes, sin miedo á una sorpresa, teniendo la banca en Hamburgo ó en Amsterdam. Recuérdese que los yankees mismos han prohibido la venta de billetes de la Lotería española en la Habana, donde la hubo siempre, imitando á los *feroces* portugueses en esto de restricciones, y dígame si no es hacer el tonto lo que hacemos con las loterías de dinero.

¿Qué más europeización que este juego *internacional* en que hacemos siempre de primos, como lo hacemos en lo de la cura *sin medicamentos*, y en las consultas reservadas..... á través del Atlántico?

Y apropósito de medicamentos, una cosa me ha sucedido recientemente que casi me ha reconciliado con los catalanes, para que vea Europa que donde las dan las toman. Pedí en una farmacia de esta Corte un específico francés muy conocido, que yo mismo he solido comprar legítimo en la farmacia de ese Sr. Moreu de Biarritz, que ha estado presenciando la lucha electoral de Madrid. Díronme al parecer el mismo producto, las mismas firmas y contraseñas, en francés por supuesto, todo aquello de *Exiger la signature de.....* con un sello que decía *Garantie pour la exportation en Espagne*, todo, en fin, lo que puede pedir el más escrupuloso comprador. Pero ¡ay! ó ¡Hay! falsificadores, como dijo el otro; el remedio no me hizo efecto, y al mirar detenidamente el frasco y un librito que le acompaña (que estaba en francés, en el comprado en Biarritz), me encontré con un leterito que decía: Barcelona, Farmacia del Doctor..... (Pongan ustedes un nombre en *Eu*, ó en *Ells*.....) y el librito, aunque decía lo mismo que el francés, estaba en castellano *descentralizado*. Un boticario de aquí de buena fe me dijo que me habían dado el timo de los perdigones, y que no valía ni dos reales lo que yo había pagado, creyéndolo legítimo, seis veces más. Esto, que es una lotería de *dinero* para el aprovechado farmacéutico de *Barcelona*, les demostrará á los de Hamburgo que en todas partes cuecen habas, y que Cataluña, que no quiere nada con España, se apresura á impedir que Europa venga á nosotros, como el bosque de Birnam, de Macbeth, llevando, no ramas de árboles sino frascos de..... cualquier cosa. Lo que tiene que el día que Cataluña sea una nación independiente..... ¡que vaya á llevar á Francia esos frascos con la *signature de garantie* y lo de *Refusez les contrefaçons*, que todo eso ponía el catalán producto, hecho con *aigua pura* del Llobregat!

FÉLIX DÍAZ GALLO.

**

El Ministro de Hacienda y el Gobernador de Madrid deben fijarse en esos anuncios de loterías extranjeras que se hacen en España contra la ley.

Cuando ésta se cumplía, se prohibió la publicación de los tales anuncios, por no estar en España autorizadas tales rifas y loterías de dinero. La Dirección del Tesoro público, que es adonde hoy pertenece la antigua de Loterías, seguramente, si cualquier español anunciase una lotería como las alemanas que aquí se anuncian á diario, la prohibiría; y en cambio, cuando los billetes de nuestra *Lotería Nacional* son perseguidos en el extranjero, se da aquí el escándalo — no tiene otro nombre — de que se recomienden y anuncien á diario empresas cuya base es el juego de azar.

Y respecto á medicamentos, la inmoralidad y la bufonada suben de punto cuando se leen los asquerosos anuncios del *Vigorizador eléctrico*, que por pornográficos debían prohibirse por la autoridad gubernativa, y por no aprobados ni estudiados por la Academia de Medicina y el Con-

sejo de Sanidad, debían también no permitirse. Por respeto á nuestros lectores no entramos en detalles sobre el anuncio del *Vigorizador eléctrico*, cuyos clichés y cuyo texto no debían ser vistos ni leídos por ninguna señora ni señorita que tuvieran vergüenza.

A PURA

EN SU ALBUM

Me pides unos versos, y á mis años, creyendo ha de trabármese la lengua: pues escucha, y verás cómo te digo patosa, sin donaire, y hasta fea.

¿Te enojas? Pues dispensa, me equivoco; ha sido porque sufras la rabieta: sé que tienes el uno, entre bonitas, y que la sal derramas por fanegas.

¡Ay niña! No hay vejez cuando tus ojos lánguidos mandan sus miradas tiernas, ó pronuncian tus labios una frase, que hace latir á un corazón de piedra. No necesito el agua de *Juvenio* para que á su vigor rejuvenezca, con sentarte á mi lado media hora, del gallo haces un pollo, y aun sin cresta.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

EL CONFIDENTE DEL REY

IV

Indudablemente el lebaniego siguió haciendo meritorios servicios, para que el Rey le protegiera, pues cinco años después de haber vuelto de Italia era ya capitán de infantería, como se demuestra por este documento, conservado por los herederos de Rui Díaz:

“*Gobernador*: Porque el capitán Linares lle-
„va á Fuenterrabía, por nuestro mandado, tres
„mil ochocientos escudos en oro, los cuales ha
„de entregar allí á García de Arce para cosas
„de nuestro servicio, os decimos y mandamos
„que deis orden y preveáis como se los dejen
„pasar y sacar de ese Reino libremente, por
„cualesquiera puntos y pasos de él, sin poner
„lle impedimento, ni pedir por ellos derechos
„jamás, pues por ser como son nuestros, no
„los deben: que en ello nos serviréis; y en que,
„si hubiere menester gente para la seguridad
„de los caminos, se la hagáis dar. Dado en Po-
„blete, á diez y siete de Abril de mil quinien-
„tos setenta y cinco años.—YO EL REY.—*Al*
„*Gobernador de Aragón*.”

Desde luego este documento revela que el capitán Rui Díaz de Linares y de Encinas era hombre en quien depositaba ya Felipe II plena confianza; y si atendemos á que el poderoso cuanto sagaz Rey de España estuvo siempre conspirando, por su propio interés, con los católicos de Francia, bien con objeto de abatir al partido de los herejes, que era fuerte, bien por otras razones de política, podremos conjeturar con fundamento que el capitán lebaniego iba encargado de alguna misión secreta para en pueblos franceses próximos á Guipúzcoa. La conjetura se convierte en certeza al leer documentos fehacientes siete años después que el preinserto.

Mas fuese, ó no, para conspirar en Francia, para lo que á mediados de 1575 llevó Rui Díaz de Linares y de Encinas los tres mil ochocientos escudos en oro, mencionados en la orden al Gobernador de Aragón, nuestro montañés tuvo que dejar su oficial residencia de Fuenterrabía, llamado al siguiente año 1576 para

acompañar á Flandes al héroe Don Juan de Austria. En aquella guerra cruelísima, en que los soldados españoles adquirieron el mayor título de gloria con sólo haber pertenecido á los heroicos tercios enviados contra la insurrección á los Países Bajos, el capitán lebaniego se portó tan bravamente, que el gran genio militar del siglo decimosexto, el insigne Don Juan de Austria, dió al valiente montañés magnífica prueba de lo mucho que le estimaba regalándole una espada y una daga con preciosos aderezos, prendas que el capitán Rui conservó con veneración toda su vida. Querido de toda la real familia, que en él hallaba la más entusiasta lealtad, mereció el honor de ser elegido para acompañar y escoltar á la Princesa Margarita cuando desde Flandes, en que antes había sido Gobernadora, vino á la corte de España.

Y he aquí ahora la ocasión de leer curiosos documentos firmados por el Rey Felipe II y por el inteligente y denodado militar de Liébana.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ

(Continuará.)

Á LA GLORIA

Sol que en las grandes almas reverbera,
eterno aplauso que la tumba siente,
¿quién no intenta dejar, con ansia ardiente,
de sí en pos el recuerdo cuando muera?

Yo te sigo también: vivir quisiera
muerto para la vida solamente.....

¡Eres sueño perpetuo de mi mente!
¡Fuiste del alma la ilusión primera!

Te sigo en vano, como luz del arte,
y aun quisiera más fe por comprenderte
y mayor corazón para adorarte;

Y amarga duda á mi ambición advierte
¡cuán fácil es á veces, alcanzarte!
¡cuán difícil, oh gloria, merecerte!

CARLOS PEÑARANDA.

¡POBRES POETAS!

Á buen seguro que habrá muy pocas cosas en el mundo capaces de producir mayor extrañeza á un industrial de Sevilla ó Jerez, que recibir una carta concebida en los siguientes ó parecidos términos:

Muy señor mío: Deseando surtir mi casa de los mejores vinos, para crearme con su venta una riqueza, y sabiendo que usted los tiene excelentes, le suplico que me remita gratis una pipa. Su admirador, que no tiene la honra de conocerle,— Fulano.

El asombro del agricultor andaluz estaría muy justificado, y todos cuantos leyeran la carta dirían las mayores infamias de Fulano, de su atrevimiento, descortesía, etc.

Pero, vuélvase la oración por pasiva.

Un industrial de provincias, de Sevilla por ejemplo, coge la pluma y escribe á un poeta de Madrid.

Muy señor mío: Voy á publicar un libro de poesías de los mejores escritores contemporáneos, que supongo se venderá admirablemente y me producirá grandes beneficios. Por lo tanto, espero que me mande usted gratis alguna que sea buena. Suyo,— Mengano.

Y la gente que se hubiera hecho cruces leyendo

la primera carta, dirá, al ver la segunda, que la petición es muy natural.

Esto debe consistir en que la producción literaria es un robo, de que todos tienen derecho a despojar al autor. Algún filántropo dirá a lo sumo:

—Si fuera prosa lo que se pide; pero versos....
¿Acaso deben pagarse los versos?

*
**

Sea usted poeta; sienta arder en su alma el fuego de la inspiración; traduzca usted en conceptos sonoros y profundos sus penas y sus gozes, las glorias y los horrores, el bien y el mal; enseñe; illustre; haga llorar á sus lectores; sea usted un hombre privilegiado que levante con sus cantos á un pueblo haciéndole acaso conquistar su independencia....

El aplauso de la muchedumbre será su patrimonio; pero dinero.... ¿Con qué derecho lo pide un *holgazán*? ¿Qué callo le ha salido en las manos por inventar sus versos? ¿Qué quebradura tiene por ello?

¡Vaya, que son exigentes los señores poetas!...

¡Si fueran tan respetables como el industrial que les pide ó les toma los frutos de su inspiración, los multiplica por la imprenta y los vende luego por tomos!...

*
**

Y si las peticiones de versos fueran un caso excepcional, menos malo; pero nada de eso.

Aquí, por una ú otra causa, no hay día en que el poeta deje de verse acosado; y aun cuando se resigne á escribir prosa, por si tiene mejor salida y llega á darle para comer, le interrumpirán cien veces en su trabajo para que haga

Versos para álbums,
Versos para abanicos,
Versos para inauguraciones,
Versos epitalámicos,
Versos para coronas fúnebres,
Versos para epitafios,
Versos para proclamaciones y victorias; triunfos dramáticos, líricos, históricos y científicos,
Versos para remitir libros,
Versos para corresponder á convites, y versos para felicitaciones de todas clases.

De propósito he omitido los pedidos de versos para calendarios: desde que éstos se publican en Julio y en vez de encargarse á los astrónomos se encargan á los periodistas, no hay año en que baje de doce el número de composiciones poéticas que hay necesidad de regalar.

Decididamente, los poetas son la única excepción dentro de la lógica y respetable regla general, que manda retribuir todos los trabajos que se encargan.

*
**

El mundo, que tanto dificulta la vida del poeta, llega á ser con él ingrato y despiadado. Le explota y luego se burla de él.

Haga usted jugadas de Bolsa, pasteles, curaciones milagrosas, pronunciamientos, revoluciones: haga usted aunque sólo sea zapatos, y será usted respetable y respetado.

Pero haga usted versos; atrévase á ello, y todos acogerán la noticia con desdeñosa sonrisa y gráfico encogimiento de hombros.

*
**

Quedamos, pues, en que el industrial de provincias que nos pide versos gratis para publicar con ellos un libro, todavía nos hace un favor, y que debemos guardarle eterna gratitud porque no nos haya exigido que le mandemos juntamente con

la poesía una moneda de cinco duros ó un corte de pantalón.

¡Pobres poetas!

M. OSSORIO Y BERNARD

NIRVANA

... making earth too great for heaven
She hides the Giver in the given.

WHITIER.

Muda y sola no está naturaleza:
del viejo bosque la quietud profunda
con sus brazos de ramas nos circunda
y á sus sacros misterios nos aveza.

Tiene el ciprés lenguaje con que reza,
la luz, casta virtud con que fecunda,
tiene efluvios secretos con que inunda,
y pábulo de ignota fortaleza.

La tierra nos recibe en su regazo,
eco responde al inefable anhelo,
nos ciñe el viento en deleitoso abrazo;

y nos comprime el aire, el sol, la onda,
y se ensancha la tierra para el cielo,
porque en el don el Donador se esconda.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA

LAS ELECCIONES

¡Y que no han producido resonancia las últimas de diputados á Cortes! Anunciadas con pronóstico grave por la *vox populi*, se desarrollaron en Madrid con perfectísima calma, y con gran contentamiento de los republicanos, que fueron los vencedores.

Ofrecieron éstas en Madrid la novedad, sobre las de otras épocas, de haber acudido mayor número de electores, que las urnas en todos los colegios eran de cristal, símbolo de transparencia, y de verificarse precisamente en momentos en que multitud de extranjeros, con motivo del Congreso Médico, visitaban nuestra querida y muy amada heroica y coronada villa.

Contrariedad debió ser ésta para el Gobierno que, sumada á otras no menores, produjeron lo que se le achaca como culpa, cuando precisamente hace su elogio. El tiempo, gran definidor de hechos, aclarará éstos, siendo un gran bien para todos el que no se alterase en Madrid el orden público. En cambio, fué muy de sentir el abandono en que ciertas clases, llamadas directoras, dejaron, con su inercia y retraimiento, la función más alta é interesante que debe cumplir todo buen ciudadano. Querer que todo se lo den hecho, y lamentarse después por los resultados que se produzcan; aumentar con las pelladas de la indiferencia la bola de nieve de las utopías, será todo lo elegante y cómodo que se desee, pero tiene sus quiebras y saldo á plazo breve.

Pero no es del bueno ó mal modo como se ejerzan esos derechos de lo que voy á ocuparme; harto se ha oído hablar de ello todos estos días, para que insista en la emisión de los sufragios.

Esta palabra, sin yo quererlo, me trae á las mientes los sufragios que por los difuntos elevamos, y no sé por qué ocurriese preguntar si alguna vez los muertos, dejando sus sarcófagos, habrán acudido á las urnas, y no cinerarias; pero ni en hipótesis lo quiero admitir. En cambio tiene sus prosélitos la moderna escuela de sustitución de personas, presentándose á votar duques con almadreñas, doctores analfabetos, y siendo algunos tan desmemoriados y tan tornadizos, que se les han olvidado hasta sus nombres, y otros no han sabido decir á los que les interrogaban esta boca es mía.

Gran interés tienen siempre las elecciones, no sólo para la existencia y desarrollo de los organismos públicos, sino en todos los actos de la vida del hombre. Pues qué, ¿es un grano de anís la elección de carrera de profesión ó de oficio? Todo lo contrario; en el acierto está el quid. Que no se dedique á orador el que nace tartamudo, á músico el sordo, ni á matemático el que no sabe hacer en el mantel un cero con un vaso.

La elección de estado es otro motivo de serias preocupaciones, singularmente para la mujer, que de su gancho para la adquisición de marido depende el mejor su condición social elevándose hasta las gradas del trono, ó siendo víctima de un hombre brutal que, después de hacerla pasar por todas las humillaciones que lleva consigo el vicio y la crápula, acabe con ella en el presidio ó en el lupanar.

Más tranquila es la resolución del voto monástico; pero esos juramentos *ad perpetuam*, ¿no son dignos de una gran serenidad de ánimo y de un conocimiento perfecto de la voluntad? ¿Se deja tan fácilmente padres y hermanos para seguir las prácticas religiosas y la soledad del claustro? El amor, ley universal, ¿no podrá surgir en el corazón dormido tal vez á los halagos del mundo, y despertar tras de las rejas del locutorio? Misterios son difíciles de prevenir; pero, por lo mismo, de gravedad suma.

En todos los grandes hechos interviene la elección, ya con Cincinato elevado á la dictadura, ya con Wamba alzado sobre el pavés. Aníbal, en vez de esperar en España á los romanos, se decide á llevar la guerra á Italia, y los vence en las batallas de Tesino, Trevia, Trasimeno y Cannas; Napoleón abandona el ejército de Egipto y se presenta inopinadamente en París, y desde este momento se decide la suerte de la República. Pero basta de disquisiciones históricas.

Punto más amplio es el llamado conflicto entre dos deberes, ó sea el resultado rápido de las decisiones de nuestro albedrío, que no admiten espera. Cuando se funda en la nobleza y en la caballerosidad, produce héroes como Codro y Guzmán *el Bueno*. Se cita como norma de conducta no fácil de imitar, el guardaaguja que, al sentir el silbato del tren, y ver que está interceptada la vía por otro, descendente, y al primero, ó sea al que llega, para que no choque con el segundo, le da camino franco hacia un apartadero, donde juegan los indefensos hijos del que así hace, prefiriendo exponer la vida de éstos á sacrificar la de centenares de viajeros.

Más discutible es, bajo el punto de vista moral, la tan sabida leyenda del que, atravesando por la Siberia, se ve acometido por los lobos, y, comprendiendo que le es imposible la salvación de todos los que le acompañan, va tirando sucesivamente sus hijos á los lobos, para salvarse él y su consorte, cosa que al fin consigue. Repugnante es el hecho, y no serán las madres, ciertamente, las que lo alaben.

Conflictos son todos ellos que no se presentan sino muy raras veces. ¿Pero no hay otros de menor cuantía, á los que tenemos que obedecer diariamente por ley imperiosa de la necesidad? El médico que visita á los epidemiados; el juez que, antes que prevaricar, sentencia al amigo; el obrero que sube al más alto andamio ó á la escurridiza techumbre y desde ellos desafia á la muerte; el minero, el militar, el marino y tantos otros que pudiera citar, ¿no fluctúan entre dos elecciones distintas, venciendo en ellos la del cumplimiento del deber? Esta es la norma en los casos dudosos.

La elección de casa, de ciudad en que residir, de aguas, de alimentos, de amigos, de criados, de nodriza, de maestros, etc., etc., son siempre de importancia suma.

Otras que parecen tenerla menor deben ser muy significativas, por lo que se tarda en resolverlas. Preguntada á las señoras que van á tiendas si es baladí la compra de un vestido y de los respectivos adornos de un sombrero, de un abrigo. Dama hay que emplea ocho días antes de elegir los que le convienen y después de haber mareado tardes enteras á modistas y comerciantes.

Elecciones hay que en Aragón se llamarían *morrocotudas*, y que, por ser frecuentes, he de citar, si bien deseo que mis lectores no se vean en ellas comprometidos. Por ejemplo: el caminante que, al atravesar la desierta carretera, ó al despertar en el aislado departamento de un tren, se ve sorprendido por el bandidero, que le dice: «la bolsa ó la vida»; el que en las altas horas de la noche, y en callejuela solitaria, os pide, con voz terrorífica, una limosna, y, si le respondéis que no es hora ni sitio de pedir, él, con la afirmación de una navaja de Albacete, os replica que menos es hora de negar; y el que, en momentos de agobio y de penuria, y para salvar de la enfermedad ó del vilipendio á seres queridos, suscribe pagarés al 200 por 1 de réditos, á todos ellos se les dan elecciones tan *libérrimas* como las de los grandes visires, á quienes el Sultán de Turquía les manda el Cordon de Seda para que se ahorquen, ó la del reo á quien se le invita á que firme su sentencia de muerte.

Cuando un país ve amenazada su independencia, ¡qué hermosa es la energía y decisión que muestra para no ser dominado! Recuerdo glorioso es nuestra memorable guerra de la Independencia, que, según un célebre poeta, inolvidable para el que suscribe, hizo decir á los franceses, al traspasar, en su huida, los Pirineos:

¡Qué otra elección nos cabe en esta tierra
que huirla vivos ó cubrirla muertos!

He apuntado, entre otras, la elección de médico, y debo insistir en ella.

Elíjase al que no tiene ciencia, al hombre irreflexivo, al que comete cien equivocaciones por día, y dígaseme si en él no tendrían los camposantos el más infatigable propagador. Por algo dijo Quevedo que «la primera campanada de la agonía de un enfermo suena en la almirez del boticario, y la última en el cementerio de la parroquia».

Elecciones hay que llenan el mundo. La de Presidentes, en los países regidos por la forma republicana, y, sobre todo, la del Romano Pontífice, según los cánones.

Como no me he detenido en bosquejar ninguna elección, séame lícito, en obsequio de mis piadosas y bellas lectoras, describir ésta, por ser típica y llenar con su interés el orbe católico.

El Romano Pontífice, denominado entre los fieles Papa, Sumo Pontífice, Pontífice máximo, Santísimo, Beatísimo, Obispo universal, Obispo de Roma, Obispo de toda la Iglesia, Diocesano de todo el orbe, Obispo de los Obispos, Vicario de Cristo, Padre de los Padres, Pontífice de los cristianos, Sumo Sacerdote, Príncipe de los Sacerdotes, Rector de la Casa de Dios, Custodio de la viña del Señor, Esposo de la Iglesia, Siervo de los siervos de Dios, y de otros varios modos, es la primera dignidad del mundo cristiano, y así está reconocido por todas las naciones que practican la religión cristiana; díganlo las visitas de Reyes y Emperadores al Sucesor de San Pedro, piedra fundamental de la Iglesia.

Así que muere el Pontífice, los Cardenales residentes en Roma aguardan á que se hagan los funerales de éste y esperan á los que están ausentes. Pasado este tiempo, se reúnen en el Palacio Pontifical, llevando cada uno sólo un criado, clérigo ó lego. Allí reunidos, viven los Cardenales en un mismo departamento, sin ninguna separación de paredes ó cortinas. La comida se les sirve por un torno, y la luz entra en el local por una claraboya. Si á los tres días no hubiera resultado electo Pontífice, en los cinco siguientes sólo se les sirve un plato para comer y otro para cenar, y, pasados los cinco, se les da pan, vino y agua, hasta que hagan la elección.

Durante el cónclave no se ocupan de otro asunto que de la elección; y, si sale un Cardenal ó no entra á tiempo, no se le admite ya en el cónclave. Durante ese tiempo se hacen en toda la cristiandad oraciones públicas para que Dios dé acierto á los electores.

Cuando las dos terceras partes de los votos han recaído en una persona, el primer Cardenal declara, en nombre de todo el Colegio, electo á la persona designada; y, si ésta acepta, le pone su roquete, le coloca en un sillón preparado, le da el anillo del pescador y le hace decir qué nombre quiere tomar. Acto continuo el primer Cardenal diácono abre una ventana, desde la cual puede ser visto del pueblo, y, presentando una cruz, profiere estas palabras: «Os anuncio un gozo grande. Tenemos Papa: el Eminentísimo, etc., que ha elegido para sí el nombre (el que hubiere tomado)».

Los Cardenales diáconos visten al nuevo Pontífice la túnica blanca de lana, las sandalias encarnadas con la cruz de oro, el ceñidor del mismo color con broches de oro, el birrete encarnado y el roquete blanco. Sentado después el recién elegido, concede y firma varias gracias que le piden los Cardenales. Revestido luego con la capa pluvial y la mitra más preciosa, se sienta ante el altar y recibe las reverencias y besos en el pie que le hacen y dan los Cardenales. Mientras se verifica esta ceremonia, se demuelen todas las tapias que cierran las puertas y ventanas del cónclave, y los soldados de la guardia entran desordenadamente en él, y pillan y hacen suyo cuanto ven del electo. El pueblo en tropel corre á su casa, y la saquea, sin dejar cosa alguna. Se le conduce después á la iglesia de San Pedro, donde se canta un *Te-Deum*. Da la absolución general y la bendición al pueblo y á todos los asistentes.

Después de haber descansado el Pontífice, comienza la consagración. Si ya está consagrado, se procede á la coronación, y, terminada ésta, iba desde la iglesia de San Pedro á la de San Juan de Letrán. Al pasar por el monte Jordán, se le presentaban los judíos que le muestran la ley escrita, y el Papa contesta que la acata y les exhorta á entrar en la Iglesia de Jesucristo. Concluida la ceremonia, arroja el Pontífice puñados de oro y plata, diciendo: «El oro y la plata no son para mí; lo que tengo todo te lo doy.» Después se retira por una puerta, expresamente construída, para que no le atropelle la multitud.

Tal es, en breves líneas, lo más saliente en dicha elección. ¡Dios haga que ésta se retarde y conceda vida al venerable León XIII, una de las más equilibradas inteligencias de los tiempos modernos, encarnación perfecta de la virtud y de la sencillez de costumbres y protector incansable de nuestro país y de las legítimas aspiraciones de los obreros!

No debo terminar estos renglones sin hablar de la sensibilidad electiva, relación que existe entre un órgano del cuerpo y parte de otro. Por ejemplo, entre

los ojos, los oídos, etc. *Cum caput dolet, cetera membra dolent*; y de la afinidad y atracción electivas también, fuerzas que determinan la descomposición de un compuesto binario por un cuerpo simple ó por otro compuesto binario.

Llámanse elector, no sólo al que elige ó tiene derecho á elegir, sino á los Príncipes alemanes á quienes correspondía el nombramiento de Emperador. Curiosa es la historia del Electorado con su derecho de *prestación* y de *registrum*. Los límites de mi trabajo no me permiten insistir en ella ni hablar de su Bula de oro.

Tampoco puedo discurrir acerca del sufragio directo, del restringido, de las elecciones municipales y provinciales, de Cabildos, Academias, Corporaciones y sociedades.

Pero sí debo llamar la atención sobre un punto muy importante para todo el que escribe para el público en general: éste es, la elección del asunto. De él depende el mejor ó peor acierto del articulista, del poeta y del autor dramático. ¿Habré sabido yo elegir el mío para entretener á mis lectores? Ellos lo dirán, pues mi pluma, ya borrosa, pide descanso.

ENRIQUE PRINCIPE Y SATORRES.

EL PODER DE LA PALABRA

SANTIAGO APÓSTOL

La palabra es el más grande poder humano. Levanta, arrastra, impele al hombre ante ella; le hace llegar á las orillas que anticipadamente ha marcado. Por la palabra se mueve y se agita el mundo moral. Levantada una tribuna, y la palabra formará un pueblo y constituirá una nación. La palabra expresa la verdad y el error. Remueve, cambia, transforma, muda, destruye; penetra en lo que hay de más corrompido y llega á lo que hay de más noble. Cual el alfarero modela el barro y hace de él figuras degradadas ó grandes bustos, así la palabra modela á su placer las inteligencias y las arroja en los más diversos moldes. Coged un pastor ignorante y grosero: os oír, os comprenderá, y poco á poco lo transformaréis, lo haréis crecer, lo iréis haciendo cada vez más grande. No se dice «Dios ha escrito», sino «Dios ha hablado». (*Semel loentus est Deus.*) Y los ángeles de la tradición han llevado con respeto aquella palabra hasta las extremidades de la tierra. Cristo, palabra divina encarnada (*et verbum caro factum est*), ha habitado con nosotros lleno de gracia y de verdad, y ha establecido la Iglesia para continuar la redención del mundo por la palabra.

Dios ha hablado, y al hablar ha procedido por un no sé qué de vivo y nos ha dado lo que es Él mismo. Y la humanidad ha callado ante él, porque la palabra cristiana sola se sostiene por su propia vitalidad. Los hombres todos los días hablan; hablan de los negocios que pasan, y aunque hablan de ellos muchas veces con una rara elocuencia, hablan de los intereses de las naciones, que pasan también, un poco más lentamente tal vez. La palabra divina es estable; tiene magistrados que velan en su conservación. Como un hombre colocado en una montaña á orillas del mar escucha el murmullo del Océano y el bramido de la tempestad, discierne, cuando tiene costumbre, hasta los más lejanos indicios de la tormenta, así los Obispos, colocados en un promontorio de distancia en distancia, vigilan la interpretación de la palabra de Dios, disciernen el menor rumor de tempestad que llega á ellos, transmitido de labio en labio, y dicen «Cristo no ha hablado así», y toda cuestión está concluída. La palabra humana, al contrario, no es más que una viajera linda, encantadora, vagabunda; la Iglesia la deja pasar; mira con solitud sus correrías, sus idas y venidas, sus vueltas y revueltas; la deja obrar; sabe que la es imposible alzar una obra doctrinal más que la de Cristo.

Y en efecto: un sistema ha reemplazado siempre á otro sistema; una cátedra se ha alzado sobre otra cátedra. ¿Qué había hecho la palabra humana de la humanidad antes del Cristianismo? Basta mirar esos anfiteatros de Roma, y ver allí aquellos pueblos envilecidos de la antigüedad, que habían escrito con la pluma de Virgilio y hablado con la lengua de Cicerón; aquellos Emperadores, aquellos Cónsules, aquellas mujeres que

se estremecían de placer al ver, no animales combatir contra animales, sino hombres luchando contra hombres, hombres luchando contra fieras! ¿Cuál es el poder que convirtiera aquellos hombres en mansos y moderados, y cambiara las costumbres elevando las inteligencias? La palabra cristiana. Digamos cómo esta palabra fué traída á los antiguos iberos, nuestros antepasados. Escuchemos con respeto la historia de nuestros padres en la fe. Seguiremos con relación á la llegada de nuestros primeros apóstoles las antiguas tradiciones de la nación y de las iglesias de España, que jamás han sido desmentidas.

Santiago trajo á España la palabra evangélica. La nación española debe su fe á uno de los Apóstoles más queridos de Jesucristo.

Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé, era hermano de San Juan Evangelista y pariente de Jesucristo. Se le llama el Mayor, para distinguirlo del Apóstol del mismo nombre que fué Obispo de Jerusalem. Este último es llamado el Menor, porque fué llamado al apostolado después de Santiago el Mayor.

Galilea fué la patria de Santiago, su oficio el de pescador, en unión de su padre y de su hermano. Los tres se hallaban establecidos en Bethsaida, donde vivía también San Pedro.

Atravesando Jesús el lago de Genezaret, vió á Pedro y á Andrés ocupado en la pesca. Los llamó y les mandó le siguiesen, prometiéndoles hacerles pescadores de hombres. Habiéndose acercado á la orilla, vió á Santiago y á Juan que estaban limpiando sus redes en una barca con el Zebedeo su padre. Los llamó también. Los dos hermanos abandonaron inmediatamente sus redes, su barca y su padre, y le siguieron. Es probable que antes de esta vocación supiesen que Jesús era el Cristo. Podían haberlo sabido, ó por las conversaciones que hubiesen tenido con Pedro, que vivía en la misma ciudad, ó por otros medios. De cualquier modo que fuese, apenas hubieron oído la voz del Señor y conocido su voluntad, lo abandonaron todo por obedecerle, sin vacilar, sin diferirlo, sin pensar en las consecuencias que pudiese tener su conducta. Fué entero y completo su sacrificio. Zebedeo aprobó la conducta de sus hijos, y la misma Salomé se consagró al servicio del Señor.

Santiago y San Juan asisten, en el año 31 de la era vulgar, á la curación de la suegra de San Pedro, á la resurrección de la hija de Jairo; fueron agregados al colegio de los Apóstoles que formó Jesús en aquel año.

Jesús distingue entre todos los Apóstoles á Pedro, Santiago y Juan, y los colma de especiales favores. Ellos fueron los únicos espectadores de su gloriosa transfiguración en el Tabor, y los testigos de su agonía en el jardín de las Olivas.

La madre de Santiago y de Juan, preocupada del mérito de sus hijos, aguardaba mucho para ellos del honor que tenían de ser discípulos de Jesús. Se imaginaba, según la idea grosera que se habían formado los judíos del Mesías, que iba á establecer una monarquía temporal. Así pide al Salvador que haga sentar á sus dos hijos, el uno á su derecha y el otro á su izquierda, en su reino. Los hijos del Zebedeo hablaban sin duda por boca de su madre. En efecto, á ellos se dirige la repuesta de Jesús: «no sabéis — les dice — lo que os pedís. No se ensalza nadie por la ambición en mi reino, sino por la humildad, los trabajos y la paciencia.» Les pregunta si podían beber el cáliz de sus padecimientos: «Podemos», respondieron los dos Apóstoles.

Muerto Jesús y resucitado al tercero día, conversan con Él, presencian su gloriosa Ascensión á los cielos, y después de haber recibido al Espíritu Santo, trabaja Santiago con los demás Apóstoles en propagar su divina palabra. Los escritores de los primeros siglos no nos han dejado detalle alguno de los trabajos de Santiago.

La tradición de la Iglesia de España, apoyada en la gran autoridad de San Isidoro y San Jerónimo, es que Santiago, después de haber predicado en Persia, abandonó aquellas comarcas y vino á traer su poderosa palabra, y con ella el Evangelio, á la España, esta postrera provincia de Europa.

Ya se habían abierto á la luz de la fe los ojos de una

muchedumbre escogida. Galicia, las Asturias, Castilla, que se llamaba entonces España Mayor, y casi toda la España menor y parte de la provincia de Aragón, había recibido en su seno las semillas de la nueva doctrina.

Estaba el Apóstol evangelizando la ciudad de César-Augusta, hoy Zaragoza; ocho discípulos tenía ya conquistados en esta ciudad, y con ellos salía todas las noches á recorrer las márgenes del Ebro, para meditar con más sosiego los sublimes misterios de la Religión. Una de aquellas noches, á la hora en que estaba el Apóstol explicando á sus discípulos las palabras del Señor, caminando lentamente por las márgenes del río, estaba todavía María, Madre de Dios y Reina de los Angeles, en su vida mortal, implorando en su oratorio á Jesús, á su Divino Hijo, por aquel que, según sabía, había de sellar el primero entre los Apóstoles con su sangre la fe cristiana.

Esta presencia del destino que estaba reservada á Santiago, despertaba en María un grande afecto hacia él. María, para confortar dulcemente al Apóstol, vino en carne mortal á España en busca de Santiago, y le mandó volverse á Jerusalem, pero le mandó al mismo tiempo que no saliese de Zaragoza sin haber edificado un templo en honor suyo. María se apareció al Apóstol Santiago cuando se hallaba rendido de cansancio y reposando con sus discípulos en las márgenes del Ebro. Los Angeles traían una pequeña columna de jaspe, sobre la cual descansó la Santísima Virgen. Esta columna y la imagen de la Virgen, que los mismos Angeles colocaron después en aquel pilar en que había descansado en vida la Reina de los Angeles, se conserva hoy en la mayor devoción en la ciudad de Zaragoza, habiéndose cumplido todas las promesas que había hecho la Madre de Dios, preservando, á pesar de todas las persecuciones, este glorioso pilar, el cual subsistirá hasta la consumación de los siglos. Esta milagrosa aparición se verificó el 2 de Enero del año 40 del nacimiento del Salvador, cuatro años después de haber salido de Jerusalem el Apóstol Santiago para predicar el Evangelio.

Santiago torna, en cumplimiento del mandato de María, á Jerusalem. Debía de preceder á todos los demás Apóstoles en la carrera gloriosa del martirio.

Agripa, nieto de Herodes, había sido educado en Roma en el reinado de Tiberio. Allí había conocido á Calígula y merecido la confianza de aquel príncipe, adulando bajamente sus pasiones. Apenas Calígula sube al trono imperial, para demostrar su afecto á Agripa le da el título de Rey, con los tetrarcados de Philippes y de Lysanias que se hallaban vacantes. En el año 41 de Jesucristo, el Emperador Claudio añade nuevas donaciones á las ya hechas por Calígula; de suerte que todo el país anteriormente poseído por Herodes fué colocado bajo la dominación del nuevo Rey. Brillante fué la corte de Agripa, y jamás se había desplegado en las provincias de Judea con más magnificencia y ostentación el aparato de la dignidad real. Suscitó una sangrienta persecución contra los discípulos de Jesús para captarse la benevolencia de los judíos. Santiago fué la primera víctima de su política. Le hizo prender en la Pascua del año 43 y mandó que le cortasen la cabeza, lo que se ejecutó el año 14 después de la muerte de Cristo.

Pocos días después de haber sido degollado Santiago el Mayor, en una de las deliciosas noches en que las brisas agitan suavemente el mar Interno, en las costas de Palestina, desde el monte Horeb hasta el Carmelo, salió silenciosamente del puerto de Joppe una pequeña embarcación, en la cual siete jóvenes confiaron al mar el cadáver que conducían con la mayor veneración, y aportaron á las costas de España. Aquellos siete jóvenes eran discípulos que había hecho en España, y habían venido por el querido maestro degollado en Palestina. Sepultaron en España, en una ciudad llamada Iria Flavia, el cuerpo de su maestro.

La invasión de los árabes y las continuas guerras que desolaron la España, hicieron permaneciese desconocido este paraje, hasta que en 853 fué revelado á Teodomiro, Obispo de Iria, apareciéndose sobre el sitio en que se hallaba el sepulcro del Santo Apóstol una brillante estrella, por lo que fué llamado *Campus stellae*, del que se deriva Compostela. Encontrado el sepulcro

del Santo, el Rey Don Alonso *el Casto* fundó allí mismo una ciudad y un suntuoso templo, donde se trasladó la Silla episcopal de Iria Flavia ó el Padrón. Fué reedificada por Alonso III *el Magno* y consagrada el 7 de Mayo de 876, habiéndola hecho metropolitana el Pontífice Calixto II en 1120. Ocho siglos habían trascurrido desde la llegada del Santo Apóstol á España, cuando el valeroso Rey Don Ramiro, sucesor de Alonso *el Casto*, se hallaba empeñado contra el ejército del moro Abd-el-rahman II, en una de las más peligrosas batallas con que probó Dios el esfuerzo y la constancia de las armas cristianas. En las cercanías de Logroño, entre los pueblos de Clavijo y Albelda, el ejército cristiano, alentado por una aparición del Apóstol Santiago, derrotó al ejército agareno. Desde entonces España invocó á este Santo Apóstol al comenzar todas las batallas.

El año 981 el Rey Don Bermudo se apoderó de Santiago y una parte de Galicia perteneciente al Rey Don Ramiro III de León. Los árabes, llamados contra Don Bermudo por el Conde D. Rodrigo, entraron en Santiago y causaron gravísimos daños; empero, de repente una epidemia, que fué mirada como un castigo del Apóstol, hizo que la abandonasen. El año 997 Alagib Almanez, general del Califa de Córdoba, hizo una excursión hasta Galicia, talando y destruyendo todo; y aunque respetaron el sepulcro del Santo, arrancaron sus puertas y las llevaron en trofeo, obligando á los cristianos á transportar á Córdoba en hombros las campanas, para que sirviesen de lámparas á la famosa mezquita de la Ceca.

Cerca de tres siglos después Fernando III *el Santo*, al conquistar á Córdoba, hizo volver las campanas á Santiago de Galicia, en hombros de esclavos moros, borrando de este modo la mancha que antes habían impreso sobre la frente de los cristianos.

En la magnífica Catedral de Santiago descansa el sepulcro del Apóstol.

El sepulcro del Apóstol Santiago fué en la Edad Media objeto de la mayor veneración en toda la cristiandad. Se dirigían á él en peregrinación los fieles con casi igual fervor y entusiasmo que al Santo Sepulcro de Jerusalem. Era tan respetable, en efecto, la peregrinación al Santuario de Santiago, que sólo el Papa podía dispensar de ella. Cada siete años hay jubileo en Santiago, y allí acuden muchedumbre de peregrinos con el bordón en la mano y la esclavina cubierta de conchas.

La razón por que los peregrinos toman por divisa las conchas y por lo que las tiene también el mismo Apóstol Santiago en todas sus imágenes y retratos, se funda en una antiquísima tradición. Cuentan que viniendo un caballero en seguimiento del glorioso cuerpo del Santo Apóstol, cuando sus discípulos le traían de Jerusalem á Galicia, no hallando pasaje en un brazo de mar que está hacia el valle de Camilla, se entró en el agua á caballo y pasó á Galicia. Cuando salió del agua se vió todo el cuerpo, como su caballo, sembrado de conchas, por lo cual desde entonces se dieron por escudo de armas al Apóstol y las usaron los peregrinos.

Santiago es el Patrón de España, y siempre los ejércitos españoles han invocado como grito de guerra: *¡Santiago, cierra España!* En todas sus luchas, *¡Santiago!* fué el grito precursor de las derrotas de los infieles por los cristianos, y *¡Santiago!* repitieron los ecos bajo los muros de Granada, donde el islamismo recibió de manos de Isabel la Católica el golpe de muerte que libertó al Occidente de su furia.

Bajo la invocación del Apóstol querido del Señor se han fundado diversas Órdenes militares. La más famosa es la de España, que trae su origen desde la batalla de Clavijo, en tiempo del Rey Don Ramiro, por los años de 846. Empero Fernando II fué el que, si no la instituyó, por lo menos la reformó en 1170, con el fin de combatir contra los infieles en defensa de su fe católica y proteger á los que iban en peregrinación al sepulcro del Apóstol.

D. Pedro Fernández de Fuente Encalada fué el primer Gran Maestre y el que, reuniendo algunos caballeros á los Canónigos de Loyo, pueblo inmediato á la Coruña, los sujetó á los ejercicios y actos de la

Orden bajo la regla de dichos Canónigos. El Pontífice Alejandro VIII confirmó el 5 de Junio de 1175 la Orden, y los concedió varios privilegios, como el de no pagar diezmos y el que las iglesias de la Orden no estuviesen sujetas al Diocesano, dependiendo directamente de su Maestre.

Muerto el último Gran Maestre, D. Alonso de Cárdenas, en 1470, cuando la Orden era tan poderosa que el Maestre hacía sombra á los Reyes, el Papa Adriano confirmó el Maestrazgo de esta Orden perpetuamente, así como en administración, al Rey Don Fernando el Católico, quedando incorporada desde este tiempo á la Corona de Castilla con las de Calatrava, Alcántara y Montesa.

En Portugal también hay establecida una Orden de Santiago por el Papa Nicolás IV.

También en Holanda se estableció una Orden militar de caballería de Santiago, en 1290, por Florencio V, Duque de Holanda y Celandia.

Hemos visto que al poder de la palabra del Apóstol Santiago desaparecieron las tinieblas del paganismo en España, y que al mágico acento de su nombre, invocado en las batallas, lucharon los españoles durante siete siglos para reconquistar su patria y asegurar su independencia. Y el nombre de Santiago, aclamado desde la subida al Trono de Pelayo, ha continuado hasta nuestros tiempos.

Cuando el coloso del siglo, el gran capitán Napoleón I invadió pérfidamente la España y trató de ahorrarla á su carro triunfal, al que iba amarrada la Europa entera, Galicia, como la España toda, se levantó, formó cuerpos de voluntarios y un batallón con los estudiantes de Santiago, les dió la bandera del Apóstol por guía y enseña, y cuando los franceses, á consecuencia de los movimientos de los ejércitos, ocuparon la ciudad conducidos por el General Marchand, que llevaba 3.000 infantes, 80 caballos y 14 piezas de artillería, el 23 de Mayo de 1809, aquellos mal armados paisanos, aquellos soldados improvisados derrotaron á las tropas de Napoleón en el *Campo de la Estrella*.

EL CONDE DE FABRAQUER.

DÉCIMANOVENA EDICION, 1903.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO
(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y aumentada con los datos correspondientes á todos los pueblos de la provincia.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—*Cuerpos Colegisladores*: Senado.—Congreso de los Diputados.—*Cuerpo Diplomático*: Español.—Extranjero.—*Consejo de Estado*.—*Ministerios*: De Estado.—De Instrucción pública y Bellas Artes.—De Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.

MADRID.—INDICE de los habitantes de Madrid por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión.

MADRID.—INDICADOR de TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICADOR de LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles, con indicación de las profesiones que ejercen.

PROVINCIA DE MADRID.—También contiene TODOS LOS PUEBLOS de la provincia de Madrid, con la INDICACION del número de habitantes en cada uno, distancias á la CABEZA de partido, ESTACION del ferrocarril, ESTACIONES de telégrafos, carterías, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio ó industria que ejercen.

Sección de ANUNCIOS, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Finalmente, un INDICE GEOGRÁFICO completo de la provincia por orden alfabético.

Precio: 5 ptas.—En provincias, 5,25.

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales de provincias.

Imprenta, Juan Bravo, 5.